

monias del
una uncion
La religion
lia, reasu-
ora, y sen-
para reco-
mo merece
to y suma



Directora: ANGELA GRASSI DE CUENCA
Se publica el 2, 10, 18 y 26 de cada mes

Núm. 28

Exclusiva para recibir anuncios
AGENCIA ESCAMEZ, Preciados, 35, Madrid.

Madrid, 26 Julio 1880.

En París, única casa corresponsal
AGENCIA PERJO, 31, boulevard Bonne Nouvelle, 31

Año XXX

Explicacion de los grabados, por Joaquina Balmaseda. — Traje para viaje. — Traje para paseo. — Vestido de medio luto para salon. — Vestido de dos telas. — Mangas para vestido. — Alrigio para viaje. — Cuerpo-blusa para viaje. — Cuerpo-blusa con fruncidos. — Cuerpo-blusa adornado de encajes. — Cuerpo-blusa para viaje. — Cuerpo con platon. — Cuerpo para traje de vestir. — Delantal con cenefa y fleco. — Delantal italiano. — Sombrero de juncos para niña. — Sombrero adornado de un pañuelo para niña. — Bota de raso brochada y cabritilla. — Ropa de cama bordada a punto de cruz. — Almohadon

bordado a la cruz sobre terciopelo. — Puntillas de crochet y cinta. — Tira bordada para sillerías y portieres. — Alfombras para lampara. — Encajes bordados en tul con oro, plata o seda. — Esta para viaje. — LITRATU-RA: Un duelo frustrado, traduccion del frances, por Emilia Quintero Calle. — Sueño y Realidad, poesia, por Eduardo Andreu Martinez. — Recuerdos de Mallorca, por Salvador Maria de Fabregues. — La paloma del diluvio, por Angela Grassi. — Ecos de la corte, por Victor Cuende. — Variedades. — Explicacion del figurin 1-417.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 a 6. ROPA DE CAMA BORDADA A PUNTO DE CRUZ.

Ya hemos publicado diferentes modelos de bordados a punto de cruz y de contorno, con que nuestras lectoras pueden enriquecer la ropa de cama. La sábana número 1 tiene un entredós de malla, y las iniciales y adornos a punto de cruz; la núm. 2, un entredós deshilado y calado en la tela; la sobrecama núm. 3 muestra ancho encaje de aplicacion e iniciales y motivos bordados a punto de cruz, y las tres almohadas entredosadas y bordadas en los mismos puntos.



1 a 6. Ropa de cama bordada a punto de cruz.



7. Delantal con cenefa y fleco.

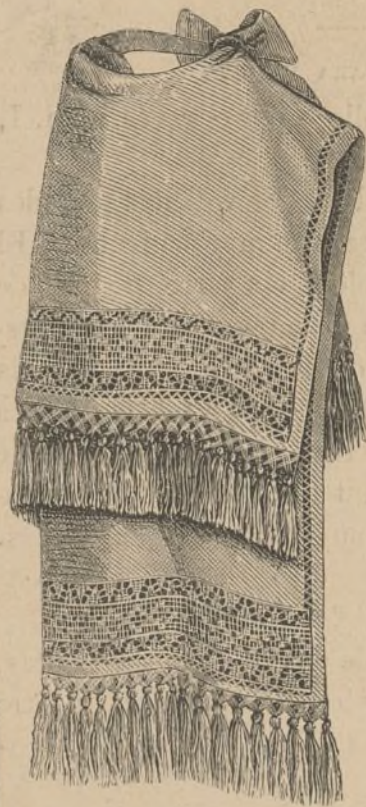
7 y 8. DELANTALES.

El primero es de gros grain con cenefa de cañamazo Aida crudo, bordado con seda de coser negra a punto de cruz: los diferentes dibujos ya ofrecidos en este género sirven para esta prenda, y ancho fleco deshilado en el mismo cañamazo y mezclado con cabos de seda negra, le completa.

El segundo, número 8, es de cañamazo jerga y tiene 105 centímetros de largo por 48 de ancho, volviendo la parte superior, y adornándole cenefas caladas y bordadas en el mismo cañamazo y fleco de borlas deshilado en la tela.

9. ALMOHADON BORDADO A LA CRUZ SOBRE TERCIOPELO.

El fondo es color de oliva y terciopelo, y se pone encima un cañamazo sobre el cual se borda sacando despues los hilos del cañamazo. La cenefa es negra y azul con algunos toques en los ángulos rojos: en el ramo, los contornos están hechos con seda negra y los centros con seda de Argel doble y en colores oliva, bronce, rojo, rosa y azul pálidos en tres tonos. Este cuadro tiene 40 centímetros por cada lado, y se coloca sobre un almohadon relleno con cerda vegetal y cordon de seda alrededor.



8. Delantal italiano con cenefas y flecos.

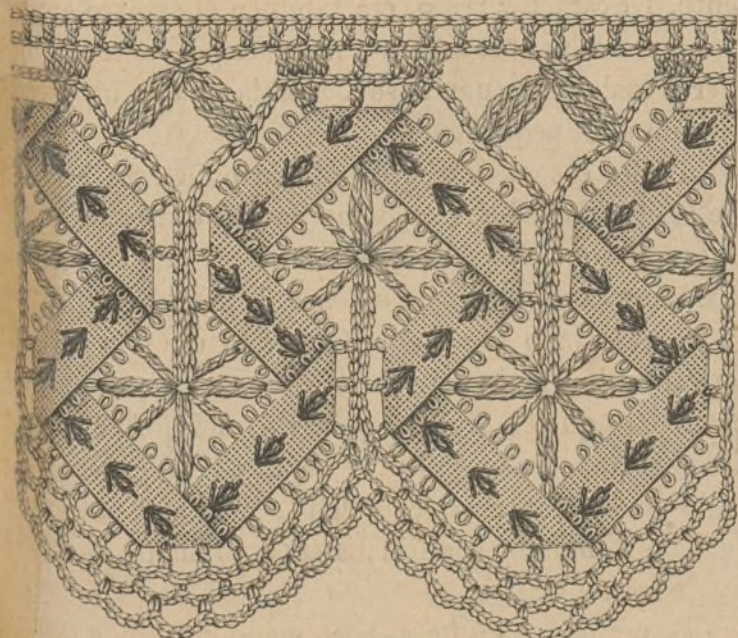
10 Y 11. PUNTILLAS DE CROCHET.

La primera tiene como base una cinta de encaje con piquillo a los bordes, la cual forma una greca de novedad, bordada encima a punto ruso, rellenando los huecos con largas cadenetas, que van marcadas con claridad en el dibujo. Esta puntilla, hecha en dos o más colores, es a propósito para vestidos de percal.

La segunda, de crochet y cinta de medallones, lleva el pie hecho con algodón encarnado, como la cinta y el resto de ella, está hecho con algodón crudo; el dibujo no ofrece la menor dificultad.

12. TIRA BORDADA PARA SILLERÍAS Y PORTIERES.

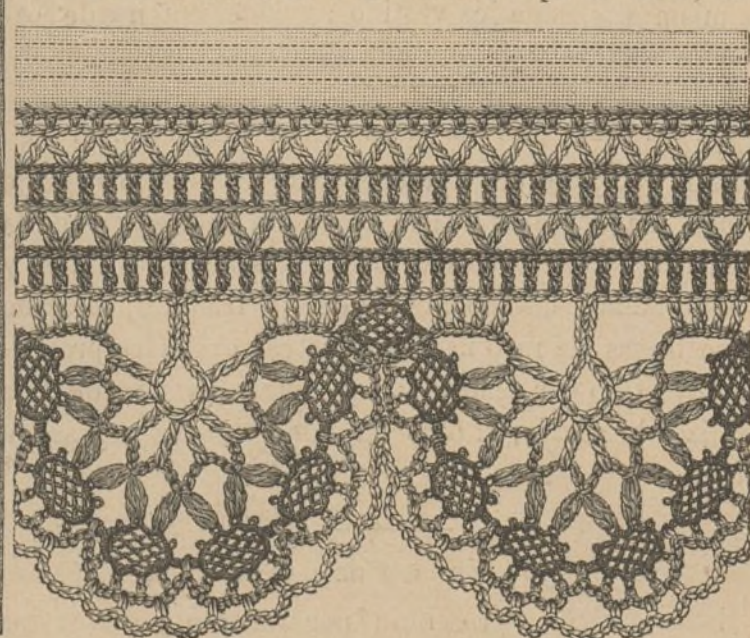
Está bordada en tela cruda o reps de lana, con



10. Puntilla de crochet y cinta.



9. Almohadon bordado a la cruz sobre terciopelo.



11. Puntilla de crochet y cinta.

lana gruesa, sujetos los trazos largos de trecho en trecho con una puntada de torzal de igual color, y los contornos á punto de cordoncillo largo, (punto de contorno). Los colores son á gusto de la bordadora.

13 Y 14. SOMBREROS PARA NIÑOS.

El primero es un sombrero de junco para niña, á propósito para jardín y playa, adornado de un lazo de largas lazadas del que parten bridas que se anudan por detras.

El segundo es una capota Niniche de paja negra, inglesa sobre la cual se coloca como adorno un pañuelo de cuadros rosa y azul claro, y el lazo de cinta que sujeta las puntas del pañuelo por detras es de los dos colores citados.

15 Á 18. ALFOMBRAS PARA PIÉ DE LÁMPARA.

Están hechas en lona ó cañamazo Java, y del tamaño que se quieran, pudiendo hacerlas hasta de tamaño de tapetes de velador. El núm. 18 muestra la cenefa del número 15 de tamaño natural, y las otras dos llevan cenefas á la cruz de los dibujos ya ofrecidos. Los flecos son deshilados en el mismo cañamazo.

19 Y 20. ABRIGO PARA VIAJE.

(Patron: en el pliego del 18 por el revés, núm. XII, figura 26.)

Es un paletot holgado y sin mangas, cortada la espalda y delantero por el del núm. 23, y la esclavina se corta por el núm. 29, orillada toda de un bias interior con pespuntos, y pegada al cuello del abrigo, ó suelta para mayor comodidad. Los bolsillos indicados en el núm. 20, van colocados sobre el volante plegado, que completa el largo por detras de costura á costura del delantero.

21 Y 22. VESTIDO PARA PASEO.

Este vestido es de percal con plegados muy dobles, alternando con tiras bordadas: la falda, por delante, lleva ambos adornos alternados hasta su mitad, y la parte superior bullonada, abriéndose de encima la túnica en largos paniers con un paño bullonado por detras. El cuerpo de petos, por delante y por detras, va adornado de tiras bordadas que pueden reemplazarse por tiras de cretona estampada.

23. TRAJE PARA VIAJE.

(Patron del abrigo: en el pliego por el revés, núm. I, figuras 1 á 5.)

El vestido de lana belga lleva dos volantes plegados á cañones, el último con cabeza, de muchos frunces. El abrigo es de tela impermeable y sin forro, de paño de verano ó de alpaca: la manga forma, por detras, una esclavina, y las letras de las distintas piezas indican la manera de empalmarlas: ancho volante á tablas termina el abrigo, y otro más estrecho forma cuello, adornándose la manga y solapas con pespuntos. Sombrero de paja cachemir con echarpe de gasa, que baja á formar las bridas.

24 Y 25. MANGAS PARA VESTIDO.

Ambas son para vestidos de dos telas y con vueltas, sujetas por botones y vueltas en solapa de uno ú otro estilo: plegados de la misma tela y de gasa, las completan.

26. BOTA PARA VESTIR.

Es de tela brochada, marron y blanco y cabritilla bronceada: es muy comun hacer esta clase de botas de las mismas telas de los vestidos, y poner botones de acero ó de piedras.

27 Y 28. VESTIDO DE MEDIO LUTO PARA SALON.

Es rayado, de seda y adornado de raso negro y encaje blanco. La primera falda va adornada de plegados de la misma tela, alternados con plegados negros y lazos, y la sobrefalda y cuerpo llevan encaje irlandés, colocado sobre bieses de raso negro: nuestros grabados presentan el vestido por delante y por detras, y uno de tela rayada y brochada; el otro en flores sueltas negras sobre gris.

29 Y 30. VESTIDO DE COLA AÑADIDA.

Estos grabados presentan por delante y por detras un vestido para salon, hecho en seda lisa ó seda bro-

chada, pudiendo hacerle la cola postiza para ponerla ó quitarla á voluntad: ella, lo mismo que la falda, va adornada de plegados, cubriendo un lazo de tela brochada la tabla que forma sobre el vestido: en la falda van alternados plegados de la tela lisa y bullones de la brochada, completándole sobrefalda con bies y plegado y cuerpo frac de la tela brochada. Encajes en el cuello y mangas.

31 Á 35. ENCAJES Y BORDADOS EN TUL.

Entre todas las labores de señora, recomendamos especialmente ésta por la utilidad que ofrece, pues puede emplearse en adornar sombreros, sombrillas y otros mil objetos.

31. *Puntilla bordada en tul.*—Punto de contorno y zurcido con seda de color. Los grupos de hojas se bordan á zurcido con seda de Argel, de tres tonos, de un color, y las flores á punto anudado y de contorno con tres tonos de color más claro. En el modelo, las hojas son oliva y las flores rosa. Tambien podrian bordarse éstas con seda matizada.

32 y 33. *Encajes de tul con oro.*—Se bordan á punto de zurcido con oro, plata ó seda, y sirven para corbatas, barbas ó adornos de sombrero.

34. *Encaje bordado en tul* (punto de Languedoc).—Se ejecuta sobre tul blanco, crudo ó crema, dándole un ligero color gris ó crema, segun se le empape en una disolucion de té ó azafran mezclado con goma. Tambien se le puede teñir de rosa, azul ó verde, con colores disueltos en agua de goma.

35. *Encajes con aplicaciones de trencilla.*—Este encaje imita perfectamente el punto de Inglaterra; el punto de zurcido se ejecuta con algodón laso glacé y los medallones de cintas se aplican con un hilo muy fino. Una trencilla de picots constituye el borde.

36. CUERPO-BLUSA.

Como la drapería coulissé de la túnica, el cuerpo va fruncido delante, en el hombro y en la parte inferior de la espalda.

Lo mejor es cortar primero el forro, hacerle las pinzas del pecho y no fruncir más que la tela de encima. Una cintura oculta en el talle la pegadura de la túnica; las mangas de codo llevan un volante coulissé montado con cabeza y lazos.

37. CUERPO CON PLASTON.

Es á propósito para aprovechar dos telas, pudiéndose hacer el cuerpo de una y el plaston ó chaleco de otra. Este va unido al cuerpo con una fila de botones á ambos lados, y el adorno consiste en un bias que se reproduce en las mangas.

38. BLUSA PARA JOVENCITA.

(Patron: pliego del 18 por el revés, núm. II, figuras 6 á 13.)

El modelo es de nanzouk, guarnecido con entredoses dispuestos en esclavina. Los mismos constituyen todo el adorno.

39. CUERPO-BLUSA PARA VESTIDO DE VIAJE.

(Patron: el mismo que el anterior.)

Para viaje, se hace de paño ligero, guarnecido con cordonerías. Sirve para reemplazar el cuerpo del vestido y prestar algo más abrigo; al doble cuello, puede adherirse una capucha que se levanta para que cubra la cabeza ó se deja colgada atras, sujetándola con el cinturón.

40. CUERPO PARA TRAJE DE VESTIR.

Es de dos telas; el cuerpo liso ó brochado, y brochado ó liso el plaston, las solapas y las carteras de las mangas. El plaston puede reemplazarse con una camiseta de encaje ó tul.

41 Y 42. CESTA PARA VIAJE.

(Patron: pliego del 18 por el revés, núm. VII, figura 25.)

Es de paja ó mimbre fino, rodeado el borde de una tira bordada sobre cañamazo, orillada con dos rulós de raso. El núm. 42, da de tamaño natural el bordado, que se ejecuta con castaño, azul claro y rosa, sobre fondo oliva claro. La tira que forma la bolsa, y que tiene de 12 á 15 cents. de ancho, por un largo igual al de la cesta, se hace á punto de aguja ó malla, con lana oli-

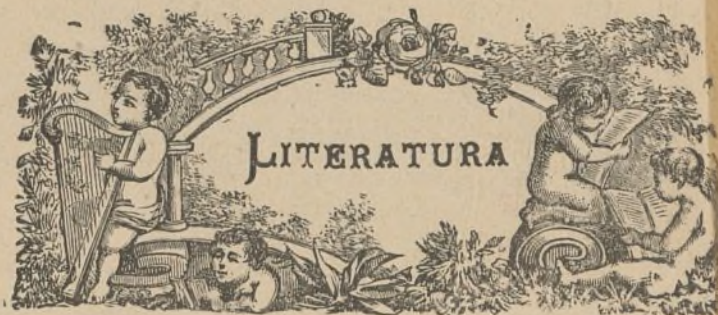
va. Un cordon, pasado á 2 cents. del borde, por un lado de crochet, y terminado en borlas, cierra la bolsa. Asas del mismo cordon de lana, y fleco con borlas, pegado á los rulós inferiores de raso, completan su adorno.

JOAQUINA BALMASEDA.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



UN DUELO FRUSTRADO.

POR

AUGUSTO FUCHEY

A la ilustre y eminente escritora, Patrocinio de Biedma.

Lorsque les personnes d'un vrai mérite, lorsque les bonnes âmes se rencontrent pour la première fois, elles ne font pas connaissance; ou peut dire qu'elles se reconnaissent comme deux vieux amis qui n'étaient séparés que par l'éloignement ou par l'inégalité des conditions.

XAVIER DE MAISTRE.

I.

Era el año 1820. Durante el estío algunos alumnos internos del colegio Rollin de Lion, proyectaron ir á bañarse en el Ródano, ántes de partir para las vacaciones, y luego cenar juntos en el Hotel de Ginebra, situado en el muelle. Se acordó igualmente por unanimidad, que la partida de placer tendria efecto el día de la distribución de premios, siendo la cita general en el café Francés á las cinco en punto de la tarde.

El premio y las coronas, debian ser precisamente depositadas á la puerta de dicho café, para no excitar la envidia y promover discusiones entre la alegre asamblea en la cual los laureles estarian en minoría.

El día y hora convenido todos concurren á la cita. Doce voces respondieron entónces al llamamiento de los respectivos nombres de aquellos, hecho por el designado como presidente, al cual apenas se le distinguía un ligero bozo, que si se miraba con detencion, cualquiera podría descubrir un sombreado artificial. Allí se bebía cerveza á discrecion, se rió, se cantó, se habló de todos los profesores en general, y del provisor en particular, y cuando sonaron las seis, los aturdidos jóvenes se dirigieron hácia el Ródano para bañarse.

Julio de Montrevel y Edmundo Bussieres, se habian arrojado al agua el uno cerca del otro.

—Si me ahogo... gritó Julio, hé aquí una gran ocasion de ganar la medalla... sacando una cabeza.

—Te ruego no uses chanzas de ese género, dijo Edmundo en el acto, prometiéndose al mismo tiempo perder de vista á su camarada.

Edmundo Bussieres era hijo único de un capitán retirado. Alto, robusto, lleno de audacia, sobresalía en todos los ejercicios del cuerpo por una agilidad sorprendente. De carácter recto, era tambien el árbitro supremo en todas las cuestiones, y no temia, sobre todo, pelear á cualquiera cuando se apercibia de que un gran oprimia á un pequeño.

En tales casos, una granizada de puñetazos caia sobre la espalda del tirano, y no paraba ordinariamente hasta que aquél le pedia gracia.

Edmundo contaba á la sazón quince años. Tanto sus profesores como sus compañeros, lo querian mucho, pero su íntimo amigo era Julio Montrevel, que tenía un año ménos que él. Rubio, delicado, nervioso é impresionable como las criollas, y de una inteligencia rara, Julio era comparativamente débil, y la amistad que le ligaba á Edmundo confirmaba superabundantemente ley de los contrastes.

Después de media hora, poco más ó ménos de estar bañando, los dos amigos se acercaban á cual mejor

mostrando su destreza, á los numerosos curiosos estacionados á lo largo del puente Morand, cuando de repente Julio Montrevel, que se habia alejado bastante de la orilla del rio, á pesar de la recomendacion de Edmundo, lanzó un terrible grito y desapareció. Un segundo despues dejó ver uno de sus brazos levantado fuera del agua, que agitó un instante... y luégo nada más...

Edmundo Bussieres, hábil nadador, sacudió su cabellera chorreando agua, y se dirigió con todas sus fuerzas al lugar donde el Ródano habia tragado al infeliz Julio.

La multitud, que lo habia visto, gritaba. «¡Sumergios!.. ¡pero sumergios luégo!.. Se va en vuestro socorro.»

En efecto, se acababa de desatar una barca que estaba amarrada á la orilla y avanzaba rápidamente dirigida por dos vigorosos remeros. Edmundo desapareció á su vez.

Los espectadores de aquella escena se hallaban en una ansiedad imposible de describir.

Los demas alumnos compañeros de Julio y Edmundo, habian ganado la orilla y miraban hácia el sitio del suceso con los ojos fijos, las manos juntas y mudos de espanto, esperando un resultado fatal.

Tres minutos se pasaron así, que fueron para todos un siglo.

Al fin apareció primero una cabeza, una forma se dibujó despues sobre el agua, y por último se vieron dos cuerpos.

Los gritos de ¡salvado!.. se hicieron oír en medio de la multitud, mientras que llozaban y se abrazaban en la orilla los condiscipulos de aquéllos.

La barca avanzaba con gran rapidez. Cuando se hallaba á algunas brazas de ellos, uno de los patrones de la misma se arrojó al Ródano; y haciendo un violento esfuerzo, sacó los dos cuerpos encima del agua y los introdujo en la barca, donde el otro patron acabó de colocar los incontinenti.

Julio, por desgracia, no daba ninguna señal de vida; Edmundo sólo se habia desmayado.

La barca abordó al fin.

Un médico á quien se habia llamado precipitadamente, acababa de llegar con todos los objetos cordiales necesarios; de suerte que el ahogado abrió los ojos al cabo de diez minutos.

Edmundo ya habia recobrado tambien el conocimiento, y llamado á su amigo Julio.

Cuando todo peligro hubo desaparecido, un coche llevó á los dos amigos á la enfermería del colegio, y allí se les prodigaron todos los cuidados posibles.

Al día siguiente, Julio y Edmundo partieron para sus respectivas casas, como época de vacaciones.

II.

Algunos días despues, una carta que llevaba el timbre de Saumur, llegó á Tolosa en cuyo punto habitaba la familia del capitán Bussieres.

—¡Ah!.. hé aquí nuevas de Julio, se limitó á decir Edmundo, haciendo saltar el sello de lacre, y leyendo despues las siguientes líneas:

«Caballero Edmundo:»

«Mamá se halla todavía demasiado conmovida para poder escribiros, pero yo que soy más valiente, puesto que soy más jóven, en su nombre y en el de todos sus hijos, os doy gracias de rodillas por haber salvado á nuestro pobre Julio cuando se ahogaba en el Ródano.

«No hay espresiones que puedan traducir lo que nosotros experimentamos en estos momentos; por lo tanto mamá os suplica ahora, esperando veros en Lyon á la nueva apertura de las clases, que acepteis con gusto el modesto recuerdo que nosotras dos hemos hecho á toda prisá.

«No lo abandonéis jamás, Edmundo, pues él os llevará la dicha en el curso de vuestra vida, y vos pensareis en la madre y en la hermana de vuestro mejor amigo.

«Hasta luégo, caballero Edmundo; mi hermano os escribirá á fines de esta semana.

«Os ruego de nuevo que admitais de parte de mamá y mía, la expresion de nuestra más viva gratitud.»

EUGENIA MONTREVEL.

Durante la lectura de esta carta, Edmundo habia oido árias veces algunos sollozos.

Al levantar la cabeza, el capitán, su padre, se enjugaba los ojos.

Su madre lo estrechaba entre sus brazos exclamando:

—¡Por qué no nos has dicho nada de todo esto? ¡Mal hijo!.. ¿Querías, pues, impedirnos que nos enorgullecásemos de tí?.. y al mismo tiempo lo inundaba de lágrimas y caricias.

—¡Mil millones de bombas!.. dejádmelo abrazar á mi vez, gritó el capitán, tomando una actitud solemne y diciendo:

«¡Edmundo!.. tú has nacido el 2 de Diciembre de 1805, cuando yo cepillaba á los rusos y austriacos en Austerlitz... por lo tanto tú no podías dejar de ser un Lapin... ¡Ven á mi corazón, ven hijo mio!.. el capitán Bussieres está orgulloso por haberte dado el sér...»

Y lleno de entusiasmo, estrechó á su hijo contra su pecho cubierto de cicatrices.

El recuerdo adjunto á la carta, era un escapulario de terciopelo de Venecia, de forma ovalada, sujeto por una doble cadena de oro. Dos maravillosos dibujos, dos pequeñas miniaturas, representaban el uno la Virgen de la Silla, con una plegaria manuscrita; y el otro el episodio del Ródano con estas palabras debajo:

«Testimonio de eterno reconocimiento de la familia Montrevel al caballero Edmundo Bussieres.

Cármen Villemore, viuda de Montrevel.

Agosto: 1820.»

—¡Hijo mio!.. dijo la Señora Bussieres; ¡júrame no separarte jamás de esta reliquia!

Y Edmundo que amaba apasionadamente á su madre, repitió en voz alta el voto que la buena mujer pronunciaba en voz baja como una plegaria.

—¡Acabareis luégo de hacerme llorar!.. mil batallones de kinslerlike!.. gritó de nuevo el veterano, contemplando aquel cuadro que Dios debió bendecir desde el cielo.

EMILIA QUINTERO CALÉ.

(Se continuará.)

SUEÑO Y REALIDAD (1).

Pisaba de la vida los umbrales; conciencia apenas de mi sér tenia, y en mi frente los besos maternos, húmedos palpitaban todavía.

No enturbiaba mis párpados el llanto que riega de la vida los abrojos, porque lleno de luz, lleno de encanto se presentaba el mundo ante mis ojos;

Y ya mi mente remontando el vuelo en alas de mi loca fantasía, brillante, hermoso y encantado cielo de glorias y de amores me fingia.

Una deidad soñaba, deidad pura, que gloria, amores y placer brindaba; ¡sacro ideal de amor y de ventura que mi sueño dichoso acariciaba!

¡Espíritu gentil, sagrado emblema del bien que ofrece venturosa calma, espíritu de amor, sacro poema, eterna y dulce aspiracion del alma!

Y con ardiente fe, con loco empeño, con entusiasmo y con afán profundo, la encantada vision de aquel ensueño busqué sin tregua por el ancho mundo.

Y atravesé las tierras y los mares, y resonaron en la noche umbría, en la América ardiente mis cantares y en las vírgenes selvas de Oceania.

Y de la vida, errante peregrino, su desierto sin límites cruzaba, sin encontrar jamás en mi camino el ángel puro que mi amor soñaba.

Y en campo yermo se trocó el encanto; trocáronse las flores en abrojos; en tinieblas la luz, y amargo llanto vertieron ¡ay! en soledad mis ojos.

Y extinguióse en mi mente el entusiasmo, y comprimí mi pecho sus gemidos, y dentro de mi sér yerto marasmo del corazón helaba los latidos.

(1) Leída con sumo aplauso en el Fomento de las Artes.

Y cuando solitario, indiferente, no esperaba del mundo en el desierto ventura ni placer, y ya en mi mente mi sagrado ideal estaba muerto,

Brilló en el cielo refulgente estrella inundando de luz el alma mía; luz sacrosanta y esplendente y bella, que el bien me enseña y al amor me guía.

¡Ventura sin igual! En mi existencia renace el ideal de mis amores, y deslumbra esa luz mi inteligencia, reduciendo á cenizas mis dolores.

¡No es sueño, no! La realidad encuentro de mis perdidos sueños de ternura... dentro del corazón, del alma dentro no cabe, por mi bien, tanta ventura.

Ven á mi lado, ven, ángel querido, y antiguas amarguras y pesares daremos á los vientos del olvido al compás de dulcísimos cantares.

Tú eres el ángel que mi amor soñaba, la deidad que mi sueño me fingia, el ideal que al niño acariciaba vuelo al tomar su loca fantasía.

Ven á mi lado, ven, lejos del mundo: yo te diré mi afán, mi anhelo á solas, mirando en torno con desden profundo bullir del mundo las revueltas olas.

Es mentida su gloria y su alegría... una sola verdad hay en su historia, verdad que encuentro por ventura mía: la gloria del amor: ¡esa es la gloria!

EDUARDO ANDREU Y MARTINEZ.

Madrid, Marzo 1880.

RECUERDOS DE MALLORCA (1).

II.

VALLDEMOSA.

La amabilidad y galantería de un palmesano tan espléndido como el Sr. D. Félix Campaner, nos hizo conocer la famosa cartuja que Jovellanos, con su residencia, inmortalizó.

Con motivo de visitar un *prédio* ó casa de campo de nuestro ilustrado amigo, situado á muy corta distancia de la cartuja, nos proporcionó la ocasion de pasar en éste, hoy solicitario edificio, algunas horas.

El monasterio de Valldemosa, fundado en 1399 por el rey D. Martín de Aragon, suprimido en 12 de Agosto de 1835, con todas las órdenes monásticas de España, es un hermoso edificio, cuyo templo, abierto actualmente al culto público, contiene magníficos frescos de Bayen.

El celo religioso de los palmesanos y su deseo de conservación, evitaron que el monasterio cayese bajo la demoledora piqueta, de los que, aprovecharon las desamortizaciones para hacer sus negocios, y adquirieron la propiedad diferentes familias, que se repartieron en porciones iguales al capital interesado. Desde entonces es Valldemosa un centro ó colonia donde la buena sociedad de Palma concurre á pasar el verano, pues el sitio no puede ser más fresco y ameno.

Allí tuvimos el gusto de conocer y tratar familiarmente á la bella y discreta señorita D.^a Catalina Campaner, sobrina de nuestro respetable amigo D. Félix. En elogio de esta señorita, sólo debemos decir, que nos parecieron minutos las horas que á su lado pasamos, de tal manera cautiva y atrae su trato franco y amabilísimo y su notable ilustracion y talento.

El recuerdo de Jovellanos asalta al que pisa los claustros de la cartuja, donde vivió desterrado por la animosidad de malos patricios. Desde su apartada y tranquila celda, el celeberrimo autor de *Pan y toros*, dirigió al rey Carlos IV las dos notables representaciones de 24 de Abril y 8 de Octubre de 1801, tenidas por los buenos hablistas como sublimes modelos de elocuencia y castizo lenguaje. El resumen de la primera, era pedir al rey, el que se le juzgara públicamente, ante el tribunal de las Ordenes, como caballero profeso que era de la de Alcántara, ó ante el Consejo real que era el primer tribunal de la nacion, donde estaba dispuesto á defenderse

(1) Véase el núm. 10 Julio.

de los cargos ó acusaciones que se le hicieron. La justa petición de Jovellanos fué desatendida, y el hombre sabio y honrado patricio, tuvo que apurar aún algunas vejaciones más.

¡Valldemosa, Valldemosa! lugar de imperecederos recuerdos, la hermosa vega en que te hallas situado, es como los oasis del desierto; agradable hasta en la soledad que rodea á aquel edificio secular, entre cuyas paredes han vivido hombres tan eminentes como Jovellanos, donde la caridad de los apacibles monjes, entregados á la contemplación divina, poetizaba el hermoso verjel que sellama isla de Mallorca. Allí también, á una media legua escasa, está la antigua casa llamada de Miramar, propiedad y residencia que fué del famoso Raimundo Lulio, en donde escribió algunas de sus notables obras, y estableció en 1271 un colegio de lenguas orientales. En ella se estableció también, en el último tercio del siglo XV la primera imprenta que existió en la isla, de la que, como memoria, conserva en Palma dos obras impresas, un amante de las glorias del país, que se llama D. Joaquín Bover.

III.

ARTÁ.

Este nombre es conocido y generalmente admirado por todos los amantes de los estudios geológicos y prehistóricos. Nada diremos de las famosas grutas, cuando tan buena descripción de ellas hizo un escritor y geógrafo notabilísimo. Cedemos con gusto la palabra á Antillon; vean nuestros lectores lo que dice:

—«Caminando de Alcudia al S. por la costa oriental de la isla, á dos leguas de Artá, reconocimos con alguna detención la cueva de la ermita, que ocupa el hueco de la montaña, cuya cima señala la torre Masot, y está bien marcada en el mapa de Despuig; y recorrimos con entusiasmo aquel profundo laberinto, donde entre varios salones divididos por columnas ó por otros restos de cristalizaciones, ostenta la naturaleza uno de sus más prodigiosos laboratorios. Cuerpos regulares de arquitectura, columnas de diferentes órdenes, arcos, cornisas, adornos de gusto gótico de varios géneros, etc. Todas estas fábricas que allí compone y levanta el agua, con la formación continua de estalácticas, suspenden y arrebatan al ménos sensible observador, y le conducen á meditaciones profundas sobre la grandeza y la magestad de la naturaleza, y sobre la fecha antigua que debe suponerse al principio de esta fábrica portentosa cuyos aumentos y variaciones son lentos y muy pausadamente progresivos. Quisiera yo aquí un buen pintor de paisajes que ofreciese á la Europa una estampita circunscrita de esta cueva, y sacase á la luz del mundo este palacio de



42 Faja bordada para sillerías y portieres

la historia.

no son raras, ni tienen nada de misteriosas semejantes cristalizaciones; pero una oficina de tanto fondo, donde se reúnen, como en un museo, tantas riquezas de variedades en la forma de la materia cristalizada, y cuerpos tan grandiosos, no sé que exista en otra parte del globo. El tránsito de la cueva desde la orilla del mar, cerca de donde desemboca el torrente de Artá, es un ascenso por una ladera de la montaña cristalizada, y sin más espacio para el paso que una estrechísima senda, siempre desmejorada y casi perdida en tiempos de aguas, con el bosque á la izquierda y á la derecha el mar; que viéndose muy inferior, y separada sólo por precipicios casi perpendiculares á los pies del viajero, inspira á muchos cierto espanto, no enteramente pueril ni vano. La entrada de la cueva tiene la figura exacta de una albarda, y la misma sigue en todo el techo del interior. Para meterse en los primeros salones es preciso franqueados precipicios, donde la calidad verdadera del obstáculo, unido á la silenciosa lobreguez que allí reina, inspira horror al más osado. Pasado este vestibulo, ya se recorren sin embarazo todas las piezas de la gruta, donde siendo el piso escabroso, á veces obstruido por los fragmentos de las mismas cristalizaciones que van cayendo, y reinando la más absoluta oscuridad, es preciso ir acompañado de dos ó tres manojos de teas ó hachones que conduzcan algunos prácticos (los hay en el pueblo), ya para no caer á cada paso, ya para registrar con fruto los cuerpos diferentes, y las distancias y adornos que se presentan por todas partes. En algunos puntos se ve como el agua que cae va formando con sus gotas petrificadas este ú otro sólido, que se levanta poco á poco, y así al mismo tiempo que se admiran las obras, se toca el artífice, y se palpan los procedimientos con que llegan á tan grandes y extraordinarios resultados. Los nombres

de algunos viajeros que han penetrado en este laberinto, se hallan escritos acá y allá en diferentes paredes ó columnas, y nosotros muy adentro de él señalamos nuestra visita así: *Antillon, Montis. Victoria, 25 Setiembre 1811*. No es vanidad necia, es complacencia inocente y extrema la que ocupa á quien escribiendo estos renglones, reconoce ser día muy señalado de su vida el que destinó á registrar los senos ocultos do encierra la materia inorgánica tantas maravillas. Hay también allí dentro una balsita de la misma agua cristalizada, y que se bebe con buen sabor y efecto. Al extremo de todos los salones está el que contiene una altísima y corpulenta columna, como para despedir al observador más lleno de admiración y encanto.



BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID



Pl. 434.

1497

EL CORREO DE LA MODA.
Periódico ilustrado para las Señoras.

Calle de la Montera, 11, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



las mismas obr
fin, que en la
diferencia que
blancas y
virgina-
les, digá-
moslo así,
por no ha-
ber pene-
trado allí
las teas y
hachones
de los via-
jeros, con
cuyo hu-
mo se han
denegrido
y dejado
parte de
su primi-
tiva niti-
dez las de
la cueva
superior.
No ha de-
jado de ha-
ber empe-
ro algunos
más atre-
vidos, que des-
una escala de
poniéndose á e-
tos, han baja-
abismos, y ex-
dominio de l
laboratorio del
José Troncoso
columnas se h





13. Sombrero de junco para niña. Va se cifra todo el tesoro de la petrificación, pues debajo de ella hay otra que llaman el Infierno, por su hondura y oscuridad, donde se hallan las mismas columnas, los mismos grupos,

las mismas obras prodigiosas, en fin, que en la primera; sin otra diferencia que conservarse más blancas y virginales, digámoslo así, por no haber penetrado allí las teas y hachones de los viajeros, con cuyo humo se han denegrido y dejado parte de su primitiva nitidez las de la cueva superior. No ha dejado de haber empeoramiento algunos más atre-

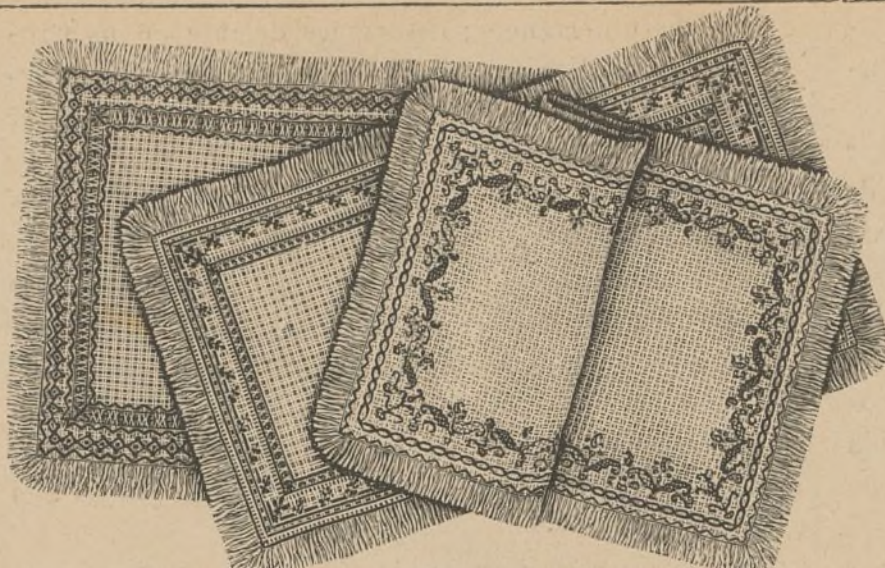
vídos, que descogándose por una escala de cuerdas, y exponiéndose a extravíos funestos, han bajado á aquellos abismos, y explorado en el dominio de las tinieblas el laboratorio del agua, y la naturaleza de sus productos: don José Troncoso fué uno de ellos. Al reconocer sus calles y columnas se han visto los nombres de los que los dejaron escritos antes de mitad del siglo XVII. Las circunstancias de mi salud, y las particulares de la situación en que entónces me hallaba, no me permitieron seguir mis deseos y bajar á estos salones inferiores hasta donde se prolonga tan



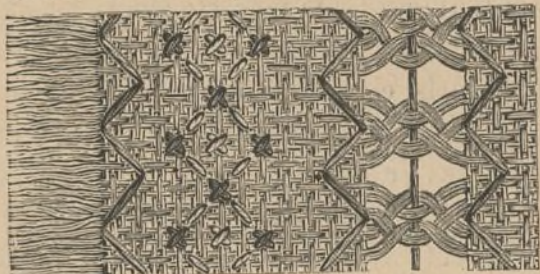
19. Abrigo para viaje. (Véase el núm. 20.) (Patron: pliego del 18 por el revers, núm. XII, fig. 29.)



24. Vestido para paseo. (Véase el núm. 22.)



15 á 17. Alfombras para lámpara. (Véase el núm. 18.)



18. Cenefa y fleco para el núm. 15



23. Traje para viaje. (Patron: pliego del 18 por el revers, núm. I, figs. 1 á 5.)



14. Sombrero adornado con un pañuelo para niña.

SALVADOR M. DE FÁBREGUES

LA PALOMA DEL DILUVIO
NOVELA ORIGINAL
DE ANGELA GRASSI
(Continuación.)

Este espectáculo que nosotros contemplamos indiferentes, tiene encantos indecibles para el que está acostumbrado á pasar su vida en el aislamiento y la reclusión.

Sería imposible pintar con palabras el gozo y la sorpresa que sucesivamente embargaban el alma de nuestros niños.

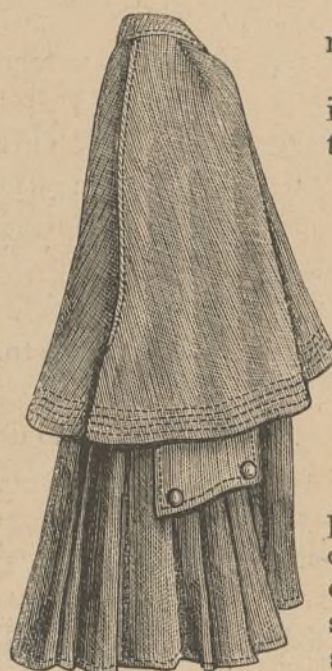
Llegaron cerca de la histórica iglesia de San Isidro, las campanas llamaban á los fieles á la misa mayor con jubiloso repique.

—Me parece, se aventuró á decir doña Josefa, que deberíamos entrar en la iglesia para dar

gracias á Dios por los beneficios de este día. Apresuráronse á obedecer los niños.

¡Oh qué hermosa estaba la iglesia, resplandeciente de luces, llena de nubes de incienso que esparcía por todas partes el aroma de los cielos!

¡Y luego, los acordes magestuosos del órgano, cuyas sonatas alternaban con los alegres villancicos



20. Espalda del abrigo núm. 19. (Patron: pliego del 18 por el revers, n.º XII, fig. 29.)

22. Espalda del vestido núm. 21.



30. Espalda del núm. 29.



29. Vestido con cola añá lida. (Véase el núm. 30.)



27. Vestido de medio luto para salón. (Véase el núm. 23.)



28. Espalda del núm. 27.



24. Manza para vestido.



25. Manza para vestido.

26. Bota de raso brochado y cabritilla.

visiblemente la acción de la naturaleza y sus caprichos. Otra vez seré más feliz, y quedaré más satisfecho.

«Sería objeto muy digno del gobierno de Mallorca la reparación del camino que hay desde la orilla del mar hasta la cueva que se acaba de describir, y la de su entrada, cerrándola con puerta para que no se convierta su parte anterior y más próxima á la abertura, en corral de cabras, como ya sucede, cubriéndose de negro las columnas, arcos y cornisas que salieron blancas de mano de su autor; y para que los viajeros, sin arredrar-

cos, cantados por un coro de voces sonoras, y acompañados por la pandereta, el tamboril y los demás instrumentos pastoriles!

¡Y luego, la multitud allí congregada para formar un sólo corazón, un solo pensamiento; elevando de consuno sus preces al Altísimo; la multitud compuesta de pobres y ricos, de niños y de ancianos, de felices é infelices, todos iguales en aquel bendito recinto, todos iguales ante la mirada de Dios, sol espiritual que lo mismo esparce sus benéficos rayos sobre los palacios que sobre las cabañas, que lo mismo dora la rubia cabeza del adolescente, como la blanca cabeza del que ha vivido millares de días sobre la tierra.

Esperanza estaba estática; jamás había visto ni imaginado espectáculo semejante.

Tenía los ojos fijos en el Crucificado, en la Madre dolorosa, como si quisiera ofrecerles con arrebatado entusiasmo todas sus penas de niña.

Apretaba dulcemente la mano de Rosario, como si quisiera comunicarle sus variadas é inefables sensaciones.

Por fin se aventuró á preguntarla en voz baja:

—¿Están aquí los ángeles? ¿Estará aquí mi madre?...

¡Me parece que oigo su voz entre los acordes de la música! añadió con exaltación, ¡me parece que la veo amparada bajo el manto de la bendita Virgen, á quien siempre invocaba!

¡Quisiera ir á su lado!...

—No digas esto, no pienses esto, interrumpió Rosario sumamente conmovida.

—¡Sí que lo pienso, sí que lo deseo! exclamó Esperanza en voz baja.

Rosario la miraba y no la reconocía, su palabra era de fuego; su mirada revelaba los grandes y profundos pensamientos. Había dejado repentinamente de ser aquella niña débil y pasiva que se doblegaba ante todas las voluntades, sin manifestar jamás la suya; que cedía sin resistencia y sin vacilación á todos los ajenos caprichos.

Cuando se acabó el santo y piadoso sacrificio, cuando los fieles empezaron á dispersarse, los niños también salieron del templo, graves y silenciosos, llena la mente de nuevas ideas, lleno el corazón de nuevos y generosos sentimientos.

Recorrieron muchas calles; llegaron al Retiro.

¡Oh, qué hermoso estaba el Retiro, á pesar de que casi todos los árboles mostraban sus desnudas ramas, destacándose sobre el azul del cielo!

Pero aún en invierno la naturaleza ofrece mil encantos. ¡Cuán bien se comprende á Dios en el templo resplandeciente de luces, saturado de perfumes, lleno de armonías! ¡Cuán bien se le comprende en el grandioso templo de la naturaleza, cuando las voces del mundo no se mezclan á sus poéticos y armoniosos ecos!

Todavía no era la hora en que damas y caballeros van allí á lucir sus galas y á tratar de sus fútiles intereses sociales.

Solo turbaba el augusto silencio, el ruido que producía algún paseante al hollar la seca hojarasca, ó las voces argentinas de niños madrugadores, que triscaban alegremente sobre la musgosa alfombra.

Después de visitar el estanque, que parecía una balsa de oro, pues el aire apenas rizaba su tersa superficie, después de haber recorrido el parterre, que aún en invierno ostenta gayas flores, sentáronse en un banco, á la sombra gigantesca de un roble, Rosario y doña Josefa; Gerardo se sentó en otro banco, y se puso á leer en un libro que traía á prevención en el bolsillo. Era una historia caballeresca de otros tiempos.

Rosario invitó á Esperanza y á Benjamin á que se juntasen á un corro de niños, que se veía un poco más lejos, entre los árboles, para participar de sus juegos.

Pero Esperanza y Benjamin eran dos almas gemelas, llenas de suavidad y ternura. Se asieron de la mano, y pasearon por la arboleda, entablando en voz baja un animado diálogo.

Hablaron de sus madres, cuyas almas visitaban todas las noches su lecho, llenando sus sueños inocentes de gratas y espléndidas visiones; hablaron del cielo, poblado de ángeles, tratando de describirse mutuamente, con su balbuciente é infantil lenguaje.

Parábanse de vez en cuando para ver trabajar á las industriosas hormigas, que cargadas con una larga paja ó un grano de arena, se dirigían trabajosamente á sus

palacios subterráneos; deteníanse delante de los arroyuelos artificiales que corrían bañando el pie de los árboles, y á cuyo borde bajaban los pajarillos para beber las perlas de sus cristales.

—¿Tendrán alma las hormigas, tendrán alma los pájaros? preguntaba Esperanza.

—Sólo se entiende por alma la que anima á los seres racionales, respondía, no sin algún énfasis, Benjamin, pero ellos también sienten y padecen, participando de la ley universal, impuesta por el Dios de eterna justicia á nuestros primeros padres, y glorifican al Altísimo, poniendo de manifiesto la grandeza de la obra de sus manos.

No le comprendía muy bien Esperanza, porque aunque había tenido y tenía maestros de todas clases, éstos sólo la enseñaban la ciencia árida y fría, sin acertar jamás á mostrarla el porqué fijo y razonable de las cosas, ni á interesar su inteligencia al par que su corazón.

Las palabras de Benjamin producían en su espíritu lo que un rayo de luz produce entre las opacas sombras, que las ahuyenta de improviso, mostrando la forma de los objetos antes amontonados y confusos.

La ciencia de Benjamin todo lo explicaba y resolvía por el amor; era un inmenso poema de amor, cuyas páginas habían abierto delante de sus ojos, primero sus padres, después los piadosos sacerdotes encargados de cultivar su mente y encaminar al bien su alma.

El alma de Benjamin, como la de Esperanza, estaba formada de la esencia de los ángeles, y sólo aspiraba á las cosas altas, que nada tienen de común con la materia impura de la tierra.

Cuando se detenían á considerar un insectillo que se arrastraba sobre la yerba, y que á pesar de ser tan diminuto, mostraba una coraza de espléndidos colores; cuando examinaban una hoja caída admirando su verde aterciopelado, sus primorosos recortes, sin darse apenas cuenta de lo que decían, buscaban con los ojos del alma al artífice Supremo autor de tantas maravillas.

Pero ¿qué hermoso día no tiene ocaso? ¿qué placer humano no tiene fin?

Esperanza lanzó un grito comprimido al ver aparecer entre los árboles la figura severa de su padre.

Esperanza le amaba pero le temía.

Casi siempre le veía preocupado y taciturno.

Creyó que iba á reñirla por haberse separado de su aya.

Pero no; su padre imprimió un beso en su frente, hizo una caricia á Benjamin y pasó adelante.

No iba solo; acompañábale un gallardo joven.

Era Antonio.

Ambos se pararon enfrente del banco en donde estaban sentadas doña Josefa y Rosario, quienes se pusieron inmediatamente de pie.

—Quietos, quietos, dijo Valerio, y se sentó en el mismo banco, invitando á su compañero á que le imitara.

Los dos prosiguieron una conversación ya comenzada.

—Sí; decía Valerio, está ya muy lejos el tiempo en que me burlaba de sus ideas caballerescas, de sus exaltados y poéticos sentimientos.

Creo lo mismo que creía entonces; pero maldigo mi ciencia y bendigo su ignorancia. ¡Cuán felices son los que han pasado su niñez en un pueblo pequeño, bebiendo á raudales la fe en las fuentes, engañosas si se quiere, pero límpidas y cristalinas, del amor, que tanto y tanto bien hacen al alma, sedienta siempre de irrealizable felicidad; que la refrescan, la purifican, la elevan á otra esfera superior, fija la ansiosa mirada en lo infinito...

¡Yo quisiera creer!

Cuando era más joven, bastaban á llenar mi corazón los placeres tumultuosos del mundo, daba empleo á mi pensamiento, contemplando y admirando las maravillas del progreso, intentando la resolución de los áridos problemas sociales, que todos, en nuestra soberbia, nos creemos llamados á descifrar y resolver.

Tenía fe en mí mismo, en mi saber: hoy sé, como el filósofo, que no sé nada; que mis teorías no producen ni un átomo de felicidad positiva, que mi ciencia es como esos maravillosos y pérfidos cristales, que nos muestran una límpida gota de agua, á la que los poetas dan el nombre de perla ó de diamante, poblada de horribles alimañas.

¿Para qué, si al fin tenemos que acercarla á nuestros labios, cuando la sed nos devora las entrañas?

Bien sé que los diversos eslabones de la ciencia se encadenan entre sí, y que del humilde infusorio se sube al conocimiento de los astros que brillan en el espacio; pero ¿podemos por esto encadenar á la tempestad cuando bate sus alas sobre una comarca dejándola asolada?

Lo que debe suceder, sucede. Hay algo omnipotente, fijo, invariable, venga de arriba ó de abajo, de la derecha ó de la izquierda, que humilla nuestra cerviz, que destruye en un punto nuestros vanos y ridículos alardes.

Le envidio á V., Antonio, porque puede levantar los ojos al cielo, y buscar á su venerado padre entre los espíritus inmortales: yo quisiera buscar en alguna parte el alma de aquella á quien amaba más que á mí mismo y no sé en donde buscarla. Mi afán se estrella ante la piedra fría de su sepulcro, sabiendo que, si intentara levantarla, no hallaría en su negra concavidad más que hedor y podredumbre.

Por más que sea falsa su teoría de V., es muy bella.

¡Sobrevivir! ¡Ver, desde más allá de la tumba, continuados los esfuerzos de nuestra inteligencia por millares de nuevas generaciones, derivadas de nosotros mismos!

¡Sobrevivir! ¡Llevarse á otra región, por los siglos de los siglos, el mérito de los sufrimientos, el tesoro de las buenas obras, los sufragios piadosos de los deudos; albergar la esperanza, la seguridad, de que allí nos reuniremos algún día con los adorados seres que comparieron acá abajo con nosotros lágrimas y sonrisas, combates y victorias!

¿Qué ciencia es la mía, la de mi siglo, Antonio, de qué yo andaba tan ufano? Los médicos afamados de que rodeé á Lucía no pudieron detener ni un sólo instante el rápido curso de su enfermedad, no pudieron detener á la muerte cuando vino á cernerse sobre su casi infantil cabeza. ¿Cómo? ¡Tanto afán para vivir cómodamente durante algunos días, quizás durante algunas horas, que no han de tener mañana! ¿Cómo? ¡Tanto ruido, tanto alboroto, para que al fin, y en un brevísimo plazo, nuestra carne sirva de abono á la tierra, nuestros huesos calcinados vayan á aumentar las capas de los montes!

Abajo las cátedras de enseñanza; arrójense á los cuatro vientos las páginas desgarradas de la historia; dejemos que el polvo y la carcoma destruyan las obras del músico y el poeta, del pintor y el estatuario.... Para adquirir la ciencia del *no ser* basta contar el número de amigos que nos han precedido, descendiendo á los antros oscuros de la muerte.

Nuestros hijos y nuestros nietos pasarán tan rápidamente como hemos pasado nosotros, como pasan los microscópicos habitantes de esa gota de agua, que viven y mueren casi á un tiempo mismo.

Pero ellos no responden de sus actos.

¿Por qué exigimos á nosotros el bien? ¿Por qué reprochamos el mal?

(Se concluirá.)

ECOS DE LA CORTE.

El sol baña las calles de Madrid con sus espléndidos rayos, que hacen el efecto de plomo derretido, cayendo sobre la cabeza de los míseros transeúntes; el aire es bochornoso y sofocante, y sólo ofrecen algún lenitivo los amenos jardines del Retiro, cuyas frescas arboledas brindan por las noches algún solaz, á los que han tenido precisión de quedarse en este nuevo Senegal.

Comprendemos la indolencia de los que han nacido bajo el ardoroso clima de la Zona Tórrida, y no es extraño que pasen su vida tendidos y abanicándose, porque en estos angustiosos momentos, no nos es fácil á nosotros tampoco reunir las ideas ni sostener la pluma.

Sin embargo, como estamos obligados á dirigir algunas frases á nuestras amables y discretas lectoras, sacaremos fuerzas de flaqueza, y las reseñaremos siquiera sea liegramente, las diversiones públicas, que alegran todavía la capital de España.

Figuran en primer término, como hemos dicho, los deliciosos jardines del Retiro, centro hoy de la elegancia y del buen tono.

Al resplandor de la luz artificial, velada por el verde de los árboles, todas las mujeres parecen hadas envueltas en nubes de gasas y de flores.

Los trajes más caprichosos, hoy que la moda autoriza todos los caprichos, se lucen en aquel precioso eden, en donde las nuevas Evas, secundando la acción mortífera del sol, abrasan por la noche los corazones de los descuidados concurrentes, cuyos cuerpos se han tostado durante el día con las caricias de Febo.

Junto a la frescura que proporcionan los árboles y las guas, junto a los balsámicos perfumes que embalsaman por todas partes el ambiente, y entre los ecos armoniosos de la música, se entablan deliciosas conversaciones, suaves como el murmurio de los arroyos, que quizás más tarde se convierten en broncos ecos de un torrente, en el que se anegan las almas mejor templadas.

Nosotros aconsejamos a nuestras amigas que concurran a los jardines, ya sea para oír los conciertos, ya para asistir a las representaciones teatrales, amenizadas con las piezas de música que toca la banda de Ingenieros con su maestría acostumbrada.

Los aficionados al divino arte se han apresurado, a pesar del calor, a acudir al espacioso teatro de Apolo, para aplaudir a las inimitables e inspiradas hermanas Carolina, Virginia, Teresina y Vicensina Ferni, que hacen verdaderos prodigios en el violín.

Es imposible imaginar nada semejante a las maravillosas melodías que arrancan a este instrumento, el más dulce y el más difícil de todos, melodías que parecen verdaderos ecos de los cielos.

A aquellas de nuestras amigas que no hayan podido

todavía obtener localidades, daremos la buena noticia de que estos conciertos no serán los últimos, y que podrán gozar a su vez de los gratos momentos que proporcionan.

Otro punto de reunión de la sociedad elegante, es el Circo de Price, en los días de moda. La concurrencia en esos días es tan numerosa como escogida; las damas guardan para lucirlas allí sus más bellas galas, y hasta los caballeros se creen obligados a ostentar el histórico frac y el chaleco blanco.

Bien es verdad, que el celoso director del Circo, no perdona medio para que las funciones sean amenas y variadas.

Las que no hayais podido admirar una compañía de gimnastas en miniatura, compuesta de cuatro graciosas niñas, debeis apresurarnos a ir a verlas, no sea que la necesidad de variar las funciones, obligue al empresario a sustituirlas con algun otro prodigio, que nunca inspirará más interés del que inspiran esas admirables niñas que parecen formadas de aire, segun son de ligeros los diferentes trabajos que ejecutan.

Y nada más podemos añadir respecto a diversiones, no queriendo hablar todavía de los proyectos y esperanzas de la próxima estación.

A pesar del calor, se han efectuado estos días muchas bodas, entre ellas la de una señorita muy conocida, que vistió no ha mucho luto por el objeto de su cariño, creyéndole muerto en el mar, y que hoy trocados los negros vestidos por lujosas galas, se dispone a partir con él para Italia, donde forjarán el delicioso idilio del amor, en aquel país de los perpétuos amores.

Váris son las obras que hemos recibido estos días,

contribuyendo su amena lectura a hacernos menos pesada la estancia forzosa en nuestro gabinete.

Entre los que esparcen el ánimo y hacen asomar a los labios una placida sonrisa, figura un precioso tomito, perteneciente a la *Galería Humorística*, que con tanto éxito publica el Sr. D. Antonio de San Martín, Puerta del Sol, 6. Se titula *Ellos y ellas*, colección de anécdotas y agudezas, y dado el asunto de que se trata, es inútil añadir que al leerlo se pasan ratos muy divertidos.

De muy distinta índole es otro elegante tomito, perfectamente impreso y encuadernado, que acaba de dar a luz la *Biblioteca Económica Filosófica*, y que se titula *Platon; diálogos socráticos*. Facilitar la lectura de las obras filosóficas de más valía de los pasados tiempos, es el objeto que se propone realizar la nueva Biblioteca, cuyo éxito, a nuestro entender, es seguro, y más si se considera el ínfimo precio de los volúmenes, que es 2 reales cada uno.

También la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, que hemos enunciado tantas veces, acaba de enriquecerse con otro tomo más, siendo ya el 29 de la colección, y acaso el más útil y agradable de todos, pues comienza con unas claras y precisas nociones de botánica.

Se titula *Manual de Cultivos de árboles frutales y de adorno*, escrito por el ilustrado ingeniero de Montes Señor D. Eugenio Plá y Rave, autor de varias obras y publicaciones científicas, entre ellas el *Manual de Cultivos agrícolas* de esta Biblioteca, que ha sido recientemente declarada de texto para la enseñanza.

VICTOR CUENDE.

EL AGUA DE SUEZ

Vacuna de la boca, suprime instantáneamente y para siempre los

DOLORES DE MUELAS

y por consiguiente, la Aurificación y la Extracción.—El análisis ha probado que este agua no contiene ácido alguno ni ninguna sustancia tóxica, metálica o narcótica. El AGUA DE SUEZ, hil verde, empleada como dentífrico diario, es la única y sola que ha resuelto el doble problema de la supresión de la odontalgia y de la conservación de la dentadura. La *Opiata anaranjada de Suez* asegura su blancura sin ningún peligro.—El *Vinagrillo lácteo de Suez*, para el tocador, destruye la causa principal del Cáncer en la mujer; pero es preciso tener mucho cuidado en no usarlo como dentífrico, por que todo ácido corrompe el aliento y pone amarillos los dientes, que acaban por desmaltarse y caerse.—Dirigirse a M. SUEZ, 10, rue Ampère, París.

Depositorio: R. J. Chávarri, Atocha, 87 y Atocha, 89, botica. (Plaza de Anton Martín) Madrid, y en todas las farmacias y perfumerías.

LA PASTA EPILATORIA DUSSE

hace desaparecer el vello desagradable de los labios y las mejillas, destruyendo las raíces sin ningún inconveniente ni ningún peligro para el cutis. Este producto es el único que ha sido reconocido por la Academia de medicina como absolutamente inofensivo; así es que las señoras, hasta las más delicadas de cutis, pueden emplear este excelente producto con toda seguridad. Para quitar el vello de los brazos o del cuerpo, los Polvos del Serrallo presentan igualmente todas las garantías deseada de perfecta eficacia y completa seguridad.—DUSSE, *perfumista*, RUE 1 J. J. ROUSSEAU, PARIS.

A. VALLEJO PRIMERA CASA EN ESPAÑA

EN SILLERIAS de ebanistería y volutas talladas, forma de Luis XVI, forradas de raso de lana, 1400 rs.; en cachemires de seda con dibujos, última novedad, 2000 rs.; GABINETES completos a la inglesa, de brocatel oriental y fleco de cordón, 1400 reales; id. forrados de seda, novedad, 2200 rs. Pídanse tarifas de precios en toda clase de muebles. Exportación a todas las provincias de España y Portugal. Puebla, 19, frente a San Antonio de los Portugueses.

M^{ra} LADVOCAT, DARQUET & C^o

5 & 7, Rue Lévoque, Argenteuil, près Paris. FLOE DE CISE, polvos adherentes con glicerina para los cutis delicados siempre 20 años.—AGUA DE LA HADA DE LAS ROSAS contra las arrugas.—Medalla de Oro.

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio
TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA
CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES
Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Montaña, 8.—Madrid.

LA UNICA CASA SIN RIVAL NI COMPETENCIA!!!

WEISER Y NEUMANN

París—37 PASAJE JOUFFROY 37—París

Instrumentos de música de todas clases y novedades de última invención premiados con numerosos diplomas y medallas de honor.
Instrumentos de música de todas clases y novedades de última invención, premiados con numerosos diplomas y medallas de honor.

EL VIOLIN MUDO.

Invencción de gran mérito, y sobre todo, de un uso muy práctico para los que dedicándose al estudio del violín deseen evitar la molestia del ruido. Produciendo este instrumento sonidos sumamente limpios y suaves, lo que contribuye mucho sin dársele a oír; tiene además la inapreciable ventaja de poder ejecutarse en el cualquier lugar sin molestar a nadie.
Su precio 60 francos comprendido arco y estuche.

PIANO DE ESTUDIO

Construido como los grandes pianos de cuerdas cruzadas, con tres octavas, hermosas incrustaciones. Altura 65 centímetros, anchura 60.—Precio 150 francos. Las expediciones se efectúan por pagos al contado, o bien acompañando los pedidos del valor respectivo en giros ó letras de cambio.

A 20 REALES Bolsas de mano para viaje

¡Señoras! Son, si mi memoria es fiel, de piel; pero de una piel divina, y fina, su construcción es preciosa, y lujosa. Comprala, mujer hermosa, para viajar el verano, que es una bolsa de mano de piel fina y muy lujosa. LOS TIROLESES. Atocha, 19 y 21.

EN EL TRATADO DE HIGIENE la opinión espuesta por el Doctor O. REVEIL

es que para evitar o curar las enfermedades de la Piel, tales como Rugosidad, Grietas etc., etc., conviene usar el

JABON-ORIZA

El mas fino, el mas dulce y el mejor perfumado

L. LEGRAND, Fabricante
207, Rue Saint-Honoré, 207

En todas las Perfumerías de Francia y del extranjero.

LOMBRIZ SOLITARIA O TÉNIA.

Expulsion completa en el mismo día en que se tomen las cápsulas tenífugas de Moreno Miquel, medicamento seguro y de fácil administración, hasta para los niños de más corta edad. Precio, 60 rs. frasco.—Exijase la firma del autor.

Depósitos: Madrid, farmacia del autor, Arenal, 2; de Hernandez, Mayor, 27, y de Borrell, Puerta del Sol, 5. En provincias, en las principales farmacias de España, América y Portugal. Con el aumento de 5 rs. se remite a provincias certificado.



Exposition Universelle 1878 Médaille d'Or. Croix de Chevalier LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

OLEOCOME E. COUDRAY

HECHO CON EL OLEO DE BEN PARA LA HERMOSURA DEL CABELLO Este nuevo aceite untuoso y nutritivo se conserva indefinidamente y tiene la propiedad de mantener el cabello flexible y lustroso.

ARTICULOS RECOMENDADOS: PERFUMERIA A LA LACTEINA Recomendada por las Celebridades medicas. GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo. AGUA DIVINA llamada agua de salud.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS. Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y Américas.

LLEGARON las deseadas Bujías transparentes de Esfingé.

5 reales paquete. Cuentan de un sábio, que un día tan adelantado estaba que con gas se iluminaba y los puros encendía. ¡Habrá luces, se decía, más baratas y excelentes? Y al decir esto, entre dientes, halló la respuesta viendo Los Tirolese, vendiendo sus bujías transparentes. LOS TIROLESES Atocha, 19 y 21.

HERPES

Se curan radicalmente con las píldoras de Larra. Caja, 16 rs. Botica de Guijara, plaza del Angel, 3.

PLATERIA A. FRENAIS

PARIS, 77, B^a Richard-Lenoir, PARIS Plata Maciza — Metal Plateado ESPECIALIDAD de METAL EXTRA BLANCO



ELIXIR PARA LOS CABELLOS

DE WILLIAM LASSON.

Este extracto tiene por su mérito el primero entre todos los productos conocidos, el cual ha sido recomendado en casi todos los periódicos de Europa contra la caída del cabello, para fortalecerle y hacerle crecer.

Este elixir, que no tiene la virtud de hacer crecer el cabello allí donde las raíces han desaparecido (porque no existe remedio alguno capaz de conseguir esto) por más que se haya dicho en algunos periódicos al tratar de otros remedios, fortifica la piel de la cabeza y las raíces, de manera que la pérdida del cabello cesa al poco tiempo de usarlo y vuelve de nuevo a fortalecerse y a brotar en sus raíces con mayor vigor si éstas no se hallan completamente destruidas; así consta en numerosos casos que se han obtenido increíbles resultados.

El uso de este elixir no influye en manera alguna ni perjudica sobre el color de los cabellos, y no contiene materia nociva para la salud.

Este elixir sin adulteración ó falsificación, solamente se encuentra en Madrid, J. Chávarri, Atocha, 87; Frera, Carmen, 1, Villalon, Fuencarral, 20.

LA REINA VICTORIA.

El 24 de Mayo cumplió sesenta años la reina Victoria, aniversario que se celebró con cierta solemnidad en Londres.

Hace unos diez años, atravesábamos una mañana el parque de Kensington, cuando apercibimos varias mujeres ordeñando unas vacas. La persona que nos acompañaba nos hizo notar que una de aquellas mujeres, vestida con un traje de lana negra y cubierta la cabeza con una toca del mismo color, á usanza de las viudas, era nada ménos que Su Graciosa Magestad. Tal es, entre otros mil, uno de los gustos favoritos de la soberana de Inglaterra.

Se ha dicho algunas veces, y es verdad, que la reina Victoria tiene más afición á todo lo que se refiere á la vida de familia que á las sujeciones á que la soberanía obliga. Si la severa etiqueta inglesa no se lo prohibiera, la nieta de Jorge III encontraría más placer en ser una verdadera ama de su casa y en cuidar hasta de su comida como una aldeana, á presidir una Asamblea y pronunciar un discurso. El título de reina hace pensar naturalmente en la majestad del poder; nada es, pues, tan curioso como encontrar á la reina Victoria vestida con excesiva modestia. Al pasar se la saluda como si se tratara simplemente de una vecina.

Esta soberana tiene una gran fortuna privada, como heredera de la duquesa de Kent y del príncipe Alberto, que la legaron cuantiosos bienes. El Estado la pasa una renta de 9.625.000 pesetas, divididas en seis partes; para su uso particular, para gastos de su servidumbre, para sostenimiento de los palacios, es decir, recepciones, cuadros, etc., para obras de caridad, para pensiones á los sabios y á los escritores y para gastos eventuales. Esta división nos parece curiosa y muy práctica.

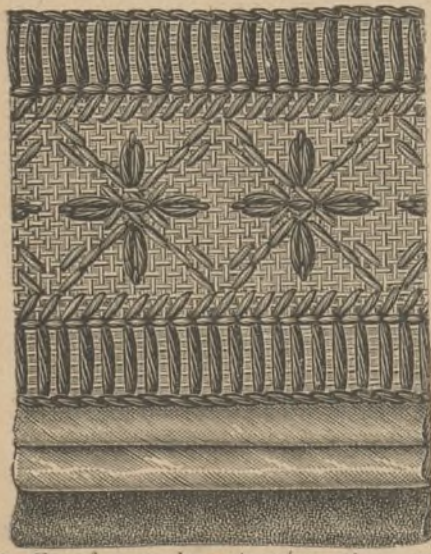
La vida oscura que la reina lleva la ha hecho poco popular



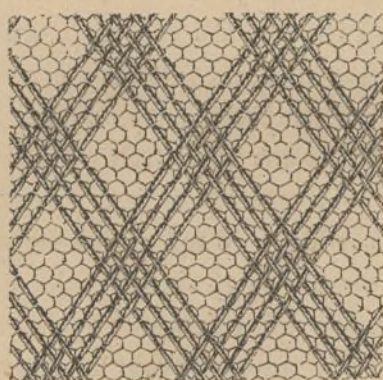
36. Cuerpo-blusa

entre el comercio. Sin embargo, ha hecho mucho bien á Inglaterra creando hospicios, hospitales y casas de beneficencia, y creándolos bajo nombre supuesto, para que se ignore quien es la fundadora. Se calcula que desde la muerte de su marido ha gastado de su bolsillo particular más de diez millones de pesetas en erigir monumentos á su memoria.

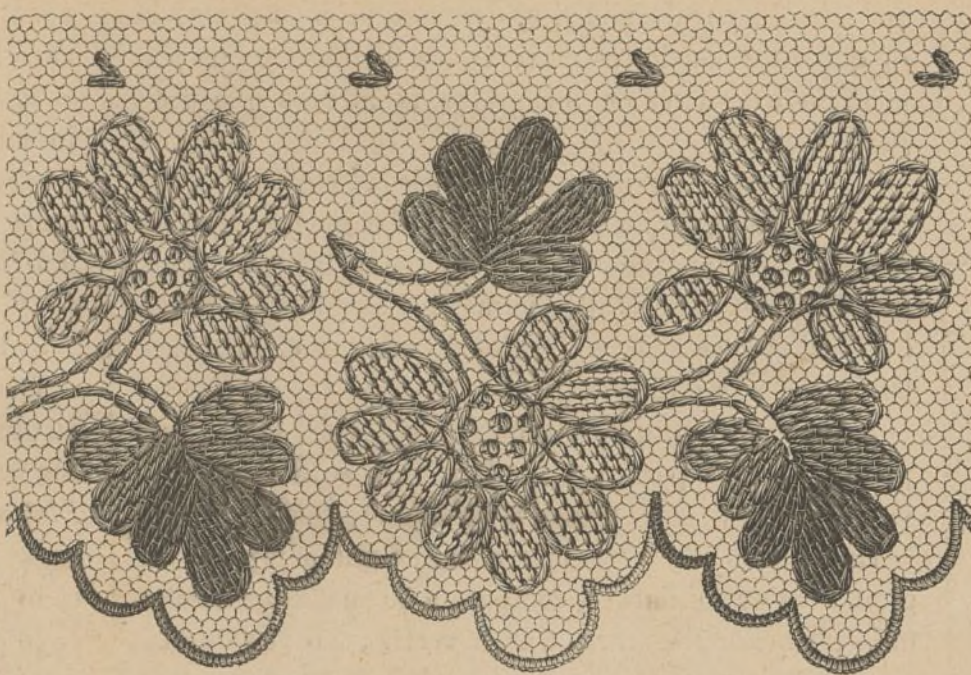
Añadamos, para terminar, que ha escrito una obra sobre la Muerte, que la ha producido más de 100.000 pesetas, con cuyo dinero ha creado pensiones para niños po-



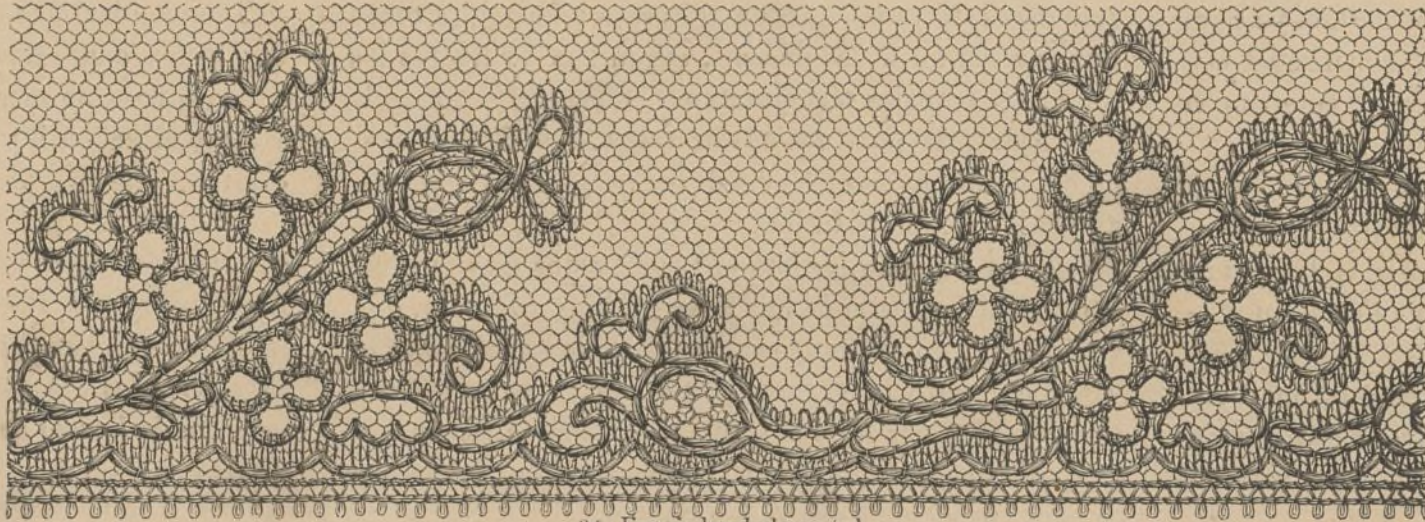
42. Cenefa para la cesta núm. 41.



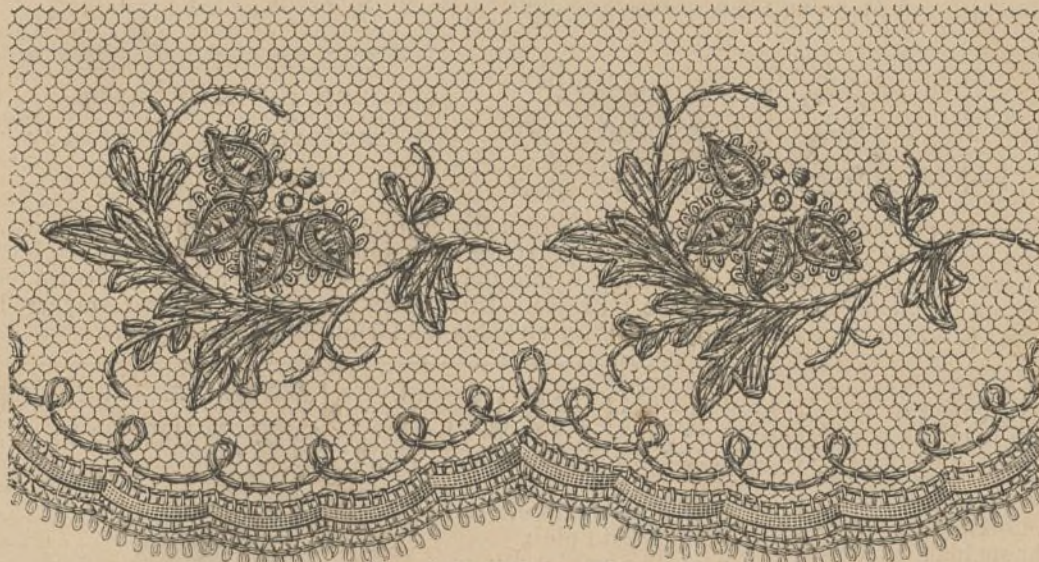
32. Bordado con oro en tul.



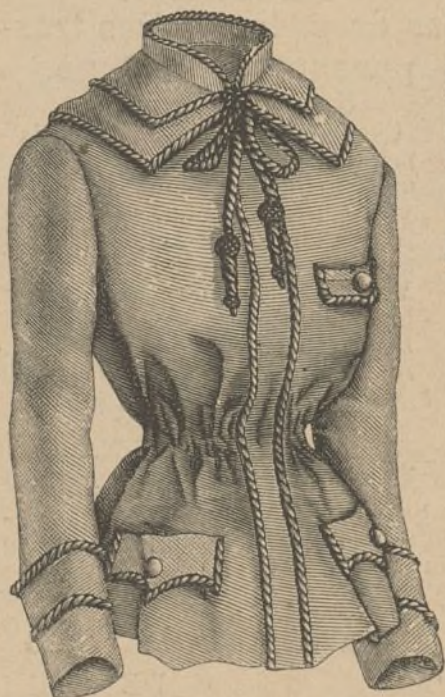
31. Encaje bordado en tul.



34. Encaje bordado en tul.



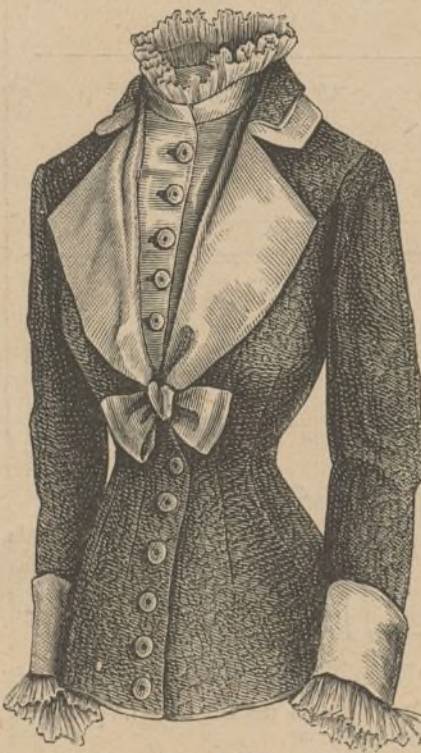
35. Encaje bordado en tul con cinta.



38. Blusa para jovencita.

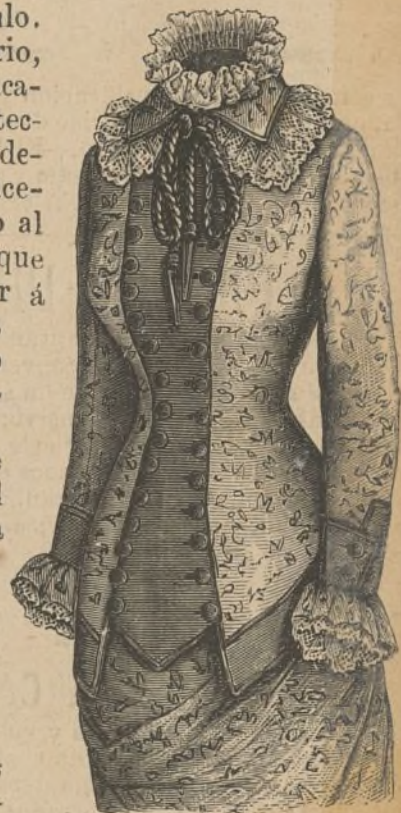


41. Cesta para viaje. (Véanse los núms. 42 y 43.) (Patron: pliego del 18 por el revers, núm. VIII, fig. 25.)



40. Cuerpo para traje de vestir.

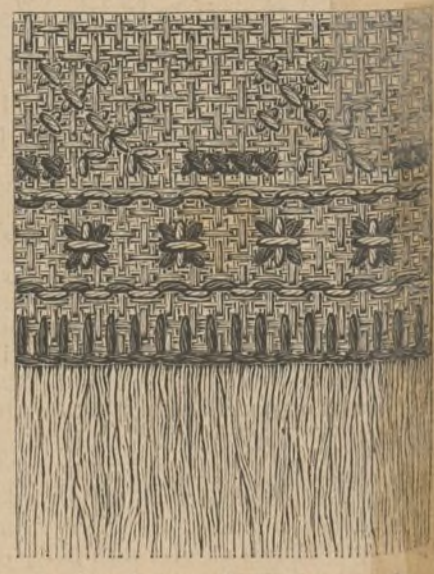
FIG. 3.^a Traje para señorita. — Vestido de foulard, de lana azul, adornado con foulard á rayas azul y rosa. El cuerpo-blusa, con aldetas, lleva adornos de la tela á rayas en forma de tirantes; y la túnica va graciosamente drapeada. Sombrero redondo de paja, guarnecido de cintas y flores.



37. Cuerpo con plastron.

cal, mteado, con plissés y echarpe de raso granate; fichú de muselina blanca, y sombrero de paja con flores y adornos de cinta granate.

FIG. 2.^a Traje para señora. — Vestido de dos telas, lisa y brochada, empleada la primera para la falda, adornada en el delantero de volantes plissés, y la otra para la túnica y los adornos. Fichú de encaje de Languedoc y cinta de sarga; sombrero de paja con corona de hojas verdes alrededor de la copa, y surah encarnado. Sombrilla del mismo tejido combinado del traje, con lazo de ambos colores en el mango.



43. Cenefa para la cesta núm. 42.

dios desiguales. Las columnas y las pilastras son de madera de haya, con incrustaciones de marfil y oro.

Segun una idea, ya puesta en práctica en el teatro de Beyrouth por Ricardo Wagner, la orquesta es invisible; pero con la diferencia de que los músicos se hallan colocados en una especie de palco cerrado con cortinones de terciopelo, encima del frontispicio de la escena; mientras que en

Beyrouth los músicos están instalados á muchos metros bajo el nivel del escenario.

El telon está formado de una inmensa pieza de seda, bordada á mano, de admirable trabajo, y que representa multitud de plantas é insectos multicolores.

Este teatro, de una riqueza fabulosa, posee dos escenas superpuestas.

Mientras se representa en una, los maquinistas preparan la otra, colocan las decoraciones, los muebles, etc, etc.

En cuanto baja el telon, la escena sobre que se acaba de representar se hunde, y la otra desciende ocupando su lugar para subir de nuevo en el próximo cambio de decoracion, y así sucesivamente.

Esta maniobra se ejecuta con tal rapidez, que el más largo entreacto apenas si dura cinco minutos.

La noche de la inauguracion el público se interesó poco por el espectáculo.

Por el contrario, splaudió frenéticamente al arquitecto, al pintor, al decorador, al tapicero, y sobre todo al maquinista, que hizo maniobrar á la vista de todos el mecanismo de la doble escena.

Puede decirse que este es el gran acontecimiento que, al presente, preocupa al público de Nueva York.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1417.

FIG. 1.^a Traje para niña de seis á ocho años. — Vestido-blusa de per-